
EL FOLKLORE EN LA SOCIEDAD EN VÍAS DE DESARROLLO¹

TABAN LO LIYONG
UNIVERSIDAD DE VENDA, SUDÁFRICA

Desearía explorar algunas cuestiones pertinentes relacionadas directamente con el objetivo de este artículo escrito para la conferencia, «*El folklore en la sociedad en vías de desarrollo*»². Entiendo, por el artículo determinado «la», que se habla de Sudáfrica. Si mi percepción es correcta, entonces estoy contra las cuerdas, estoy desconcertado.

Para muchos, Sudáfrica actualmente clama contra el «Folklore»: ‘Folklore’³, ‘Folk’s Lore’, ‘Folks’ lore’. Para empezar, la suerte está contra «nuestro» «folk». Como señala el *Diccionario Webster’s New Collegiate* (8ª edición), «folk» es «la gran proporción de miembros de un grupo que determina el carácter del mismo y que tiende a preservar su forma característica de civilización y sus costumbres, arte y artesanías, leyendas, tradiciones y supersticiones de generación a generación».

Aunque somos numéricamente mayoría, no determinamos el carácter del grupo; sino que nos hemos comprometido con la adquisición y la promoción de características alienas y hostiles a las nuestras.

Antes de centrarnos en la «literatura folk», quiero comentar que S. Thompson (en *The New Encyclopaedia Britannica*, -Macropaedia- 15ª edición, vol. 7, p. 456) dice: «La literatura folk es una parte de lo que generalmente conocemos como folklore: costumbres y creencias, actitudes ritualística, bailes, música folk y otras manifestaciones no literarias. Estos se consideran parte del extenso estudio de la etnología aunque son también tarea del folklorista».

Thompson no incluyó otras categorías que legítimamente podrían

¹ ARTÍCULO TRADUCIDO POR YOLANDA AIXELÁ.

² Ponencia inédita escrita para la III Conferencia Regional de la *South African Folklore Society, Northern Region*, 18-19 de abril, 1997 (Troutwaters Inn, Makgobaskloof, Tzaneen).

³ El autor propone juegos de palabras constantes a lo largo de todo el texto entre “Folk” (popular, folklórico) y “lore” (tradición popular). Nota de la Traductora.

pertenecer a la lista como son: *folk-* o *etno-*arte, arte visual, artes plásticas, arquitectura, juegos, deportes y diversión; cosmología, las estaciones y el calendario de actividades propio de las mismas; medicina y ciencias curativas, sólo por mencionar las categorías más importantes.

R. M. Dorson, al escribir sobre «*folklore*» [en la misma *New Encyclopaedia Britannica*, p. 463, de la cual tomo con toda libertad las categorías a las que refiero abajo], da más detalles al enumerar varias formas de *folklore*. Primero, lo divide en tres extensas categorías: literatura oral, cultura material, costumbres y festivales. La narrativa *folk* y la música *folk* son las categorías más importantes de la literatura oral, con géneros menores como proverbios, enigmas, creencias y supersticiones, formando en su conjunto una tercera categoría general. La narrativa *folk* está además dividida en mito, cuento de hadas o del mago o cuento popular, leyenda, saga, historias de tontos, broma o chiste, anécdota, y cuentos de animales. La canción *folk* abarca la balada, la *bylina* rusa y la nana. El habla *folk* comprende el proverbio, el enigma, el trabalenguas y las creencias o supersticiones como subcategorías de dichos lenguajes juiciosos. En la categoría de canción *folk* podríamos incluir también los poemas elogiosos; en la del habla *folk* podríamos incluir las invocaciones, las proyecciones de hechizos, las contestaciones juguetonas entre suegros o aldeas rivales.

La segunda forma de *folklore* más importante sobre la que Dorson ha escrito es la cultura material. Esta denota los «*objetos físicos elaborados de forma tradicional*». Aquí incluye: arquitectura *folk*, artes *folk*, artesanías *folk*. Esto es: «*La construcción de casas, el diseño y decoración de edificios y utensilios, y el trabajo de industrias nacionales de acuerdo con los estilos y métodos tradicionales. La configuración de vallas, la elaboración de azúcar de melaza y la costura de edredones, todo pertenece a la categoría de cultura material*».

En esta nuestra parte del mundo podríamos incluir la elaboración de cerveza, la preparación de comida, la realización de armas tradicionales, la batería de cocina, la joyería, los artículos para el vestido, etc.

Finalmente, la tercera forma de *folklore*: costumbres y festivales. Aquí Dorson agrupa conjuntamente: «*costumbres, rituales festivos, juegos infantiles (pensados como versiones de rituales adultos), teatro folk, fiestas con juegos, ritos de paso, danzas folk, y géneros equivalentes que implican acción, representación y parafernalia*».

Aquí se pueden añadir «rasgos de conducta grupal».

Si he estado dando una panorámica de las cuestiones calificadas como folklore es porque deseo demostrar que cualquier comunidad africana tradicional, o individuo, pudo (y puede) ser clasificado en la categoría de folklore. Esto es, todo *folk* africano, toda tradición popular = conocimiento, toda realización, todo producto, cualquier grupo africano, todos son parte de nuestro folklore o *lore* del *folk*.

Esta entrada en *The New Encyclopaedia Britannica* se fue redactada por el antropólogo liberal E. M. Dorson. Él ha equiparado virtualmente el folklore con las culturas tradicionales de las gentes no occidentales o no-occidentalizadas de África, de las Américas, de Australia, de Oceanía, y hasta cierto punto, de Asia. Uno casi se siente orgulloso de ver que una disciplina que cubre todas las áreas de una vida y las actividades de esa vida, se convierte en centro de atención erudita. La tentación de ser un miembro del grupo es enorme. Uno puede incluso estar bajo la impresión de que las opiniones del pasado, las actitudes, las conclusiones de un tema que alude a todo el grupo al que uno pertenece deben ser recibidas sin crítica y reproducir mecánicamente lo que dice el profesor para obtener el título. De hecho, siempre nos podrían educar con falsa información sobre nosotros mismos y obtener el título repitiendo degradaciones y abusos sobre nosotros. Y es que si uno se sometiera a sí mismo a estudio adrede, podría ser clasificado como un intelectual masoquista.

Hay otras interpretaciones de “*folklore*” mantenidas por muchos científicos sociales conservadores y por legos europeos que dan diferentes interpretaciones de *folklore*. Así, en la página 498 de la edición internacional de 1991 de la *Enciclopedia Americana*, el autor **Francis Lee Utley** describe *folklore*: «*En su sentido más amplio es una parte de la cultura, de las costumbres y de las creencias de una sociedad que se base en la tradición popular. Se produce por la comunidad y habitualmente se transmite oralmente o por demostración*».

Aquí nos encontramos con palabras discriminadoras que demuestran que esta disciplina no engloba los ideales del mundo occidental. Palabras como «sociedad», «tradición popular», «comunidad», transmisión «oral» o «por demostración» se utilizan actualmente. Más tarde lo desarrollaremos. Pero, por el momento, por favor tengan presente que la educación escolar moderna empezó en los monasterios y en los conventos, como una educación fundamentada en la propagación de la fe cristiana auspiciada por los Papas católicos de Roma, pero con todos los reyes y reinas europeos convertidos y responsables de difundir y defender

la fe cristiana. La aristocracia divina del Papa no fue cuestionada. Sus sacerdotes tenían el rango más alto. Las aristocracias de reyes y reinas y las vidas aristocráticas eran objeto de emulación. La aristocracia educada era una élite cuyas maneras, cultura o «civilización», si se prefiere, tenían que ser difundidas primero por lo divino y después por la educación secular. Los europeos que nunca fueron a la escuela, que eran de las clases más bajas, fueron deficientes. Cualquier otra persona fuera del ámbito de la aristocracia europea no podría ser estudiada en el marco que se había reservado desde siempre para caracterizar a los hombres y mujeres europeos. Ya en 1846 **Ambrose Merton** (William John Thoms), el primero en utilizar el término «folklore», escribió: «*Folklore, el conocimiento del pueblo*», como recogió **W. A. Lessa** en «Folklore», editado por **Julius Gould** y **William L. Kolb** en la página 273 del *Dictionary of the Social Sciences* (1964). Nosotros iríamos más allá y afirmaríamos que el significado original de *folklore*, tal como se desarrolló desde la perspectiva europea, veía «*folklore como campesino o cultura folk (...), como manera de expresar creencias, costumbres y narrativas*».

Ahora tenemos todo el panorama: la erudita aristocracia europea estudió tres tipos de seres humanos: los europeos de clases medias y altas –la norma, hombre, humanidad y, por lo demás, el único objeto aceptado de los estudios humanos; los campesinos o europeos rústicos, una variante poco afortunada del patrón europeo; y, en tercer lugar, los «folk» no europeos. Ahora bien, muchas veces no se andaban con rodeos. Como que las vidas de las clases altas y medias de Europa se hallaban dentro del marco de la civilización europea y las culturas civilizadas, los otros dos grupos de gentes tuvieron que ser estudiados como *folklore*, cuyo objeto, según W.A. Lessa «*envuelve la totalidad de la cultura rudimentaria o de las gentes primitivas*». Esto es: si hay europeos no refinados es que son rústicos; y si son de alguna otra parte, son «primitivos».

«Folklore», así, en el caso de África, era la etiqueta con la cual nosotros y todas nuestras maneras fueron estudiados por una Europa que había llegado al acuerdo ideológico de que todas nuestras formas -a pesar de nuestras propias nociones de ellas- eran primitivas, aborígenes o, a lo mejor, «folk».

Este contexto, es el que da sentido a la mayoría de las ideas oposicionales binarias ya mencionadas: señores y *folk*; refinados y rústicos; civilizados y primitivos; sofisticados y simples; urbanos y rurales; cultos e incultos; aristocráticos y campesinos; creativos y

tradicionales; urbanos y salvajes; literarios y no/pre-literarios; escritos u orales; modernos y antiguos; educados y no educados; jefes y sirvientes (o dominantes y serviles) y, la madre de todos: europeos y africanos. En la Kenia colonial, en las fiestas a las que asistían europeos y africanos y sus esposas, el Gobernador se dirigía a todos como «Señoras y señores, africanos y sus esposas!».

Después de que los europeos, en sus aventuras económicas, nos encontraron en el camino hacia la fabulosa India, sólo para descubrir que aunque no tuvimos la rueda, ni la pólvora, ni la religión cristiana nosotros no resultamos fácilmente colonizables, una «ciencia» tenía que inventarse para estudiarnos a nosotros y a nuestras intratables costumbres. Así se creaba la disciplina denominada antropología o etnología, para llegar a conocer a las costumbres de los amerindios en las Américas, de los africanos en África o de los aborígenes en Australia y Oceanía.

Reformulemos el escenario: La mayoría de las sociedades africanas, incluyendo las de África del sur, fueron invadidas después de las cruzadas de los europeos cristianos de Occidente, quienes habían perdido el lucrativo comercio de Levante y Asia frente a los musulmanes. Buena parte de los más importantes reyes y reinas europeos fletaron barcos reales para encontrar rutas marítimas alternativas para navegar a un Este repleto de riquezas a las que no podían acceder por las rutas terrestres del Oriente Medio. Como ya sabemos, las Américas bloquearon la ruta a la India de Cristóbal Colón. Pero tanto éste como sus seguidores encontraron allí su premio de consolación en forma de oro. De hecho, era mucho más abundante que en cualquier lugar de Europa o de la India, y fue lo que los reyes, sobre todo españoles, buscaban. Así que los españoles se establecieron allí, pusieron los arreos a los pueblos indígenas y se enriquecieron a sí mismos. Y a Europa. En el caso de África, a pesar de que los mosquitos detuvieran a los primeros comerciantes europeos en África Occidental, a pesar del tiempo inclemente y de las olas del Cabo de Mala-Esperanza, cuando la congestionada India no podía producir suficiente riqueza para cada rey de Occidente, sobretudo los de Inglaterra, Francia, Portugal, España y Holanda, entonces buscaron una alternativa en África. Aparte de las empresas comerciales con sus cédulas reales, fueron sectas cristianas disidentes las que ganaron su excisión del dominio cristiano en Europa para venir a establecer sus colonias en África; igual que los misioneros proselitistas de la corriente dominante de las sectas cristianas europeas, que llegaron mano a mano con los comerciantes y la propaganda bandera de la cristiandad.

Una vez que ellos habían decidido quedarse, tuvieron que tomar una de tres opciones respecto a las tierras y a los indígenas que las habitaban: a) el exterminio de nuestras gentes, para obtener la propiedad de la tierra, tal como hicieron en Tasmania; b) mezclar las sangres y las culturas para absorbernos en su esquema vital, tal como hicieron los portugueses, franceses y holandeses; y c) gobernarnos indirectamente a través de nuestros propios reyes y jefes, siempre que nuestros reyes locales reconocieran el poder de los potentados europeos en Europa. Ésta fue la prescripción de Lord Mackay para educar a los hindúes como futuros compradores de los bienes ingleses. Lord Lugard lo refinaría después en Uganda y Nigeria como un sistema de «gobierno indirecto». Mientras que para cualquier cuestión económica teníamos que recurrir a la «madre patria» y con nuestros bienes y productos, apropiados arbitrariamente, trabajábamos como esclavos o casi como esclavos. El gobierno indirecto fue nada menos que un apartheid.

Los exterminadores no perdonaron ninguna vida, ni mucho menos la cultura. Los asimiladores crearon el mito de una nación, una lengua, un origen: el origen del amo colonial. Para ellos un negroafricano era un portugués o francés blanco, siempre que tuviera bastante educación y fuera cristiano. Si era un mestizo, aún mejor. No se insistía en erradicar los rasgos físicos (aunque siempre preferían a los pueblos mestizos) si la mente operaba como la de un portugués/francés y el espíritu vital era igualmente europeo. Los que abogaban por el gobierno indirecto reconocieron la hermandad de la humanidad pero no la «cuñadad». Para ellos, los africanos tenían que ocupar el lugar que les correspondía, aunque dándoles el cristianismo para transformarlos completamente. Si se les da educación pueden convertirse en un asistente de maestro, asistente de catequista, asistente de constructor; asistente, sólo eso. En otras palabras, crear agentes locales para la misión que tú has establecido. Así, fueron las escuelas establecidas en África: servían para enseñar los modales del hombre blanco, su religión, su lengua y su cultura a asistentes y colaboradores de la empresa colonial. Lo que es otra manera de explicar la emergencia de inadaptados, individuos alienados de su grupo y sus costumbres.

Una vez que el occidental blanco cristiano, con un arma en una mano y una Biblia en la otra, y con el morral a la espalda, y a través del engaño más que del poder militar, hubo vencido a nuestros ancestros, llamó a sus costumbres «las costumbres civilizadas de la humanidad» y a las nuestras «primitivas», «aborígenes», «paganas» o «cafres» (*kaffir*). Así, nos

llamaron a nosotros y designaron nuestras costumbres sin tener en cuenta el grado real de nuestra civilización como personas ni el de nuestras costumbres. Por ejemplo, los *akan* de Ghana o los *yoruba* de Nigeria son grupos que podrían haberles demostrado una o dos cosas. Y no hablamos del próspero imperio Mughai de la India y otras civilizaciones más al este. Como dije antes, la conquista sobre nosotros no fue completa, y la victoria no fue nada fácil. Para ganar su absoluto dominio sobre nosotros, tenían que estudiar nuestras costumbres para identificar el factor de resistencia de nuestro sistema, para destruirlo o neutralizarlo. Así fue como se inició el estudio sobre nosotros. Así es cómo nació la etnología (del griego *ethos*: un grupo de personas, pero en el sentido de «un grupo que es minoritario en una sociedad más extensa», incluso cuando la llamada «minoría» es la mayoría numérica nacida en la misma sociedad extensa). Los americanos preferían el término antropología (del griego *anthropikos*: ser humano, pero en el sentido de «la ciencia que trata de los orígenes, el desarrollo físico y cultural, las características biológicas, las costumbres sociales y creencias de la humanidad»), utilizándonos como un laboratorio viviente para detectar los peldaños evolucionistas desde los que el hombre europeo había progresado en su camino «hacia arriba», a la etnología europea continental. Y, como ya he dicho más arriba, «folklore» (la sabiduría popular, es decir el cuerpo de conocimiento de nuestros pueblos tradicionales, en contraste con el conocimiento adquirido en las escuelas de los altos y aristocráticos cristianos de Occidente), que es sinónimo del conocimiento etnológico o antropológico que se tiene de nosotros.

Tengo muchas preguntas sobre este particular. La primera cuestión por la que me he estado preguntando es: ¿en qué contexto se desarrolla el «folklore» de la Asociación de Folklore de Sudáfrica? ¿Acaso fue ésta un aparato creado por los administradores coloniales y el régimen del apartheid para estudiar a los pueblos étnicos de África del sur con el objetivo de obtener conocimiento sobre ellos y, por tanto, poder sobre estos grupos? ¿Fue el primer paso del establecimiento de los *homelands*? La antropología no es una disciplina inocente. Los regímenes coloniales - igual que los neocoloniales o independientes- pueden adquirir una valiosa información sobre los pueblos que controlan desde la antropología aplicada. El primer presidente de Ghana, Dr. Kwame Nkrumah, prohibió la antropología en el país.

O quizás, ¿es que se fundó esta Asociación por personalidades bienintencionadas para ayudarnos a conocernos mejor y, especialmente,

para localizar la valiosa herencia de nuestro pasado, con la meta de reavivarla, rehabilitarla y liderarla para volver a hacerla popular? ¿Fue ésta la manera tramposa del pueblo inferior de utilizar o subvertir un sistema establecido para adquirir sus propios fines o beneficios?

Si nos estudian dentro del marco del «folklore», ¿significa que los cristianos blancos occidentales, que son la mayoría económica y que constituyen las élites sociales, porque son sus costumbres las que han sido difundidas en escuelas, iglesias, etc, se consideran como la norma en Sudáfrica? Y por eso, ¿es su tipo de educación y de conocimiento el que tenga que difundirse en las escuelas, colegios y universidades (y también a través de nuestros propios medios tradicionales de educar a nuestros hijos, e inculcarles a ellos nuestra cultura)?

Permítanme repetir: ya que el africano era el sojuzgado económicamente, el sirviente, el criado, el minero o peón, criado en su hogar tradicional en el pueblo o en una zona rural, ¿era él/ella considerado el *folk*? ¿era su vasto conocimiento considerado meramente «folklore»? ¿Estamos estudiando nuestras costumbres como si pertenecieran a algunos pueblos rudimentarios de tiempo atrás y de cualquier otro lugar? Así, ¿morimos y resucitamos?, ¿es que vivimos ahora en la resurrección?

¿O es que el *folklore* debe ser entendido y utilizado en el sentido en el que el *Movimiento de Conciencia Negra* daba a las costumbres africanas? En este caso, ¿lo que había sido abatido tiene que volver a establecerse otra vez y subvertir la intención de los colonizadores? ¿Había en este movimiento algún programa hecho con la intención de conseguir un orgullo consciente, un orgullo fundamentado en el conocimiento, un orgullo con objetivos tangibles, un orgullo que trabajara por los beneficios nacionales prácticos y reales alcanzables a través del folklore africano debidamente respetado?

A pesar de lo que puedan pensar los otros sudafricanos de origen inglés, holandés o asiático sobre esta cuestión, ¿hasta qué punto queremos seguir el debate de la conciencia negra que ahora parece la norma cultural dominante de Sudáfrica? Este tema tiene que ser frontalmente encarado. En última instancia sería necesario volver al inicio nuestra degradación cultural: cuando la Cristiandad se encontró cara a cara con el *kaffirismo*, cuando los cristianos occidentales condenaron la *kaffirllore*⁴, ¿para

⁴ Para el autor el término hace referencia a la tradición popular propia. Nota de la Traductora.

entenderlo bien quizá vamos a tener que inaugurar el estudio de la vida *kaffir*, introducir la *kaffiretude* para informarnos sobre quiénes y qué somos antes de que nuestra canción se detenga, nuestro tambor calle o nuestro fuego se apague? Y entonces, ¿deberíamos empezar a renacer? Ya que tanto la Cristiandad como el Islam temen y por eso luchan en contra de la vida *kaffir*, el *kaffirismo* tiene que ser una fuerza potente; una fuerza alternativa al Cristianismo y al Islam. ¿Tal vez deberíamos profundizar en este estudio?

Esperen un momento, he oído algunos de sus pensamientos en voz alta: ¿De qué nos está hablando el profesor? ¿A dónde quiere llevarnos? ¿No estábamos hablando sobre el folklore en la sociedad en vías de desarrollo?

Puedo y debo ayudar los que piensan así sobre esta reflexión. ¿No era el conocimiento, la cultura, la civilización, las costumbres, la religión y la educación europeas las que les habían dado el poder para vencernos, para gobernarnos? ¿No deberíamos seguir el mismo camino para alcanzar un nivel de vida más alto? ¿No deberíamos llegar a dominar las costumbres, la religión y la educación europeas para aventajarlos a ellos en lo social, lo educacional, lo económico o lo competitivo? ¿La salvación del hombre negro no se encuentra más en la *euroetude* que no en la *kaffiretude*? ¿El propósito de enviarnos a las escuelas no era el de quitarnos nuestras costumbres natales, nuestro folklore, nuestro *kaffirlore* y ganar así la aprobación del amo y ser recompensados con los medios para ayudar a nuestra familia? ¿Algunos de nuestros ancestros no vieron la luz, no tropezaron con ella, o no fueron forzados hacia ella hace mucho tiempo o beneficiados del nuevo sendero? ¿Los que optaron por abandonar la cultura africana, la tradición popular africana o la *kaffirlore*, no adquirieron los medios para educar a sus hijos, para tener dinero, poder, y la posibilidad de construir casas, palacios y tener flotas de coches y suculentas cuentas bancarias y también pólizas de seguros?

Estas cuestiones son legítimas. Y no se puede hacer caso omiso de ellas ni responder de manera frívola, sobretodo cuando la sociedad se encuentra inestable y las ansias de seguir la moda o ser igual que los vecinos ricos aproximan a la histeria total. He dicho ya al principio que el espíritu reinante en Sudáfrica está contra el folklore. Si examinamos cómo nuestras costumbres se dejaron a un lado y fueron suplantadas por las europeas, tal vez estaríamos de acuerdo en revisar nuestras propias costumbres. Y fue por la fuerza que la hazaña se consiguió. Fue por lo despiadado y una falta de respeto por la humanidad de otros seres

humanos. Europa usó la fuerza y el engaño. Pero no tenían poder moral para condenarnos a nosotros y a nuestras costumbres. Europa acababa de salir de una guerra religiosa. Y empezó una lucha para continuar las mismas guerras religiosas en todas partes y contra cualquier gente no cristiana que estuviese por ahí. Si además entendemos que desde la era de la colonización Europa nunca ha tenido otra iniciativa de ordenar las costumbres de la humanidad y que la concesión de la independencia y el inicio del neocolonialismo son manifestaciones de la retirada europea, y que ahora mismo la única posibilidad de Europa es aguantar y seguir controlando el botín, entonces sabremos que la dirección que tiene que seguir la humanidad para salvarse sólo puede provenir de las gentes negras y mestizas del mundo, especialmente los *kaffir* de África, Asia, Oceanía, Australia y las Américas. Con ello quiero decir las gentes cuya religión es de este mundo, gentes que no son como las que destruyen planeta porque su religión les promete una vida mejor en otra forma y otro mundo. La Kaffirtud tiene la llave.

Para volver a temas más terrenales. En el contexto sudafricano, cuando la Torre de Babel se apuntalaba con la integración urbana, la cohesión entre los negros en los hostales estaba alcanzando un grado elevado, el Jefe lo rompió todo y envió a todo el mundo a toda prisa otra vez hacia su grupo étnico o lingüístico. La integración «bantú» no fue aceptable y no importaba cómo ocurrió. Se prefirió el exilio a los *homelands* y el lenguaje fue el criterio para determinar los orígenes de la gente. Por lo tanto las lenguas vernáculas eran potenciadas. Más bien dicho, fueron obligatorias. Y aunque ésta fue una decisión y una actitud manejada con intención siniestra, aseguraba que las lenguas africanas serían estudiadas como disciplinas académicas del nivel primario, secundario y terciario de la educación. Esta situación se observa *sólo* en Sudáfrica.

¿Pero fueron las consecuencias de esta decisión entendidas por los promulgadores de los edictos? ¿Fue el retorno de cada persona «tribal» a su grupo «tribal» sólo de orden lingüístico? Si la sabiduría popular *folk* se encuentra codificada dentro de la lengua *folk* los artífices del apartheid, devolvieron, quizá, sin darse cuenta, a los negros sudafricanos a sus raíces culturales o civilizadoras? ¿Nos enviaron atrás hacia el *kaffirdom*, el *kaffirism*, el *kaffirtaal*, el *kaffirlore*? ¿No es verdad que el estudio de la lengua venda se extienda en el estudio de la cultura venda, de la civilización venda? Cualquier MuVenda con cultura sabe que su cultura es sin par; pues, ¿no serían los estudios Tshivenda una forma de recuperar el conocimiento perdido de Vendalore?

En los inicios del siglo XX, tres defensores de la cultura BaSotho, **Z. D. Mangoela**, **Everitt Lechesa Segoet** y **Azariel Sekese**, tomaron férreas posiciones etnocéntricas contra la invasión de la *eurolore* y la desaparición de la *sotholore*. Aunque, como **Thomas Mofolo**, éstos eran productos de **Morija Book Depot**, percibieron el *sothoetud* como opuesto al hueco *euroetud*. Hasta tal punto que Segoete escribió *Raphepheng*, un compendio de las costumbres tradicionales de los Sotho anteriores a la llegada del hombre blanco. (Él había viajado a Ciudad del Cabo y cuando volvió escribió su libro). Aquí mis0o, en Sudáfrica, **H. I. E. Dhlomo** adoptó una postura *zululore* en los estudios culturales (sobretudo en el terreno del «teatro»). **B. W. Vilakazi**, aunque era un analista perspicaz de *prosody*⁵ zulú, fue un producto misionero, un *eurolorista*, un *euroetudista*. Ahora mismo en nuestros propios tiempos, el poeta épico zulú **Mazisi Kunene** ha puesto su espíritu creativo en libertad y se ha convertido en el portavoz del *zululore* al componer dos epopeyas: «*El emperador Shaka el Grande*» y «*El himno nacional de los decenios*». Además, **D. P. Kunene** se ha comprometido con la cosmología y las lenguas africanas. A diferencia de los otros escritores que producen libros de texto para el Ministerio de Educación, él es un comprometido activista cultural.

He planteado numerosas cuestiones. Muchas de ellas son académicas, como corresponde a mi profesión. Para muchas de ellas he proporcionado respuestas directas o indirectas. Para otras, ustedes tendrán que deducir con creatividad las respuestas, y al mismo tiempo ampliar los argumentos tanto como deseen. Pero una cosa es cierta: la civilización dominante en la tierra de hoy es la reciente tendencia europea caracterizada por el egocentrismo, el egoísmo, la impaciencia, el materialismo y la destrucción.

Además, en sus relaciones con otras gentes adopta el principio maniqueo judeo-cristiano-musulmán de o/o, amigo/enemigo, blanco/negro, Dios/diablo. Para ellos, o se trata de yo y mi vida, o de tú y la tuya. No hay tercer Dios, diosa, espíritu o camino. Los celosos dioses del judaísmo y del Islam engendran seguidores fervorosos y celosos. «Vive y deja vivir» no está en su vocabulario. Para ellos es la conquista del mundo a toda costa o perderlo todo. En sus primeros tropiezos en las Guerras Mundiales, el Islam emergía victorioso. Entonces el cristianismo fue por todo el mundo inquietándonos. Y resultó victorioso. Ahora el

⁵ Estudio de la estructura métrica del verso. Nota de la Traductora.

Islam renace y está otra vez en la senda de la conquista mediante la guerra y en contra del cristianismo, en la búsqueda de la dominación mundial.

¿Dónde nos deja a nosotros, los *kaffirs* de muchos dioses, que toleramos a los que son distintos a nosotros? ¿No debemos volver a nuestros viejos santuarios, para comunicarnos con nuestros espíritus y dioses ancestrales, y pedir su bendición para un proyecto de introducir un tercer factor ideológico en el mundo, el *kaffirismo*? Un *kaffirismo* que afirme que nuestras costumbres son las mejores para nosotros y que las suyas las mejores para usted. Pero, ¿si yo adorase mis dioses a mi manera, también usted adoraría a sus dioses a la suya? ¿Cuáles son nuestras maneras? Se puede preguntar. Nuestras costumbres se encuentran en nuestra vida *folk*, pensamiento *folk*, prácticas *folk*; religión *folk*, artes *folk*, medicina y curas *folk*, música *folk*, arquitectura *folk*, agricultura/veterinaria *folk*, cosmología *folk*, actividades estacionales, etc. Esto es: en el mundo mental en su totalidad, en las prácticas y acciones humanas, en los productos de nuestro folklore tradicional o *kaffirlore*.

Por cierto, no fue sólo a través de la cristiandad, no sólo a través de las escrituras, no sólo a través del poder de las armas, no sólo a través de la piel blanca, no sólo a través de la educación incluyendo la adquisición de muchos títulos, que los europeos vencieron al mundo. Fue a través de la identificación de un enemigo/adversario, al que entonces se adjudicó en el rol del diablo que tenía que vencerse o derrotarse, que el rencor europeo se desató. Pero esto vino después de la elección, es decir la autoelección, de los israelitas de ser la gente elegida por su Dios, Jehová. La cual elección de ser la raza escogida por Dios los cristianos europeos quitaron del judaísmo. En el nombre de este Dios se mantuvieron unidos o fueron a hacer la guerra. Cualquier ideología se construye sobre Dios versus diablo, y el Bien contra el Mal es destructivo. Y puede ser autodestructivo. Es mejor una religión de muchos dioses. Es tolerante con otras gentes de otras religiones, las respeta. Su lema es «vive y deja vivir».

¿A lo mejor podríamos volver al montón de basura de nuestra cultura *kaffir* para rescatarla, limpiarla, clasificarla y restablecer el arte, arte visual, danza, música, literaturas, religión, filosofía de nuestro degradado *folk*? ¿Tal vez el poder que impulsa delante cada *folk* se halla escondido en nuestras costumbres ancestrales *folk* para poder así afrontar nuevas cuestiones, domándolas y poniéndolas en práctica? Los japoneses usan el proyectado *japanlore* de la cohesión familiar a niveles corporativos para

el desarrollo económico e industrial. Entonces, ¿una ética protestante de de la salvación del individuo de la pobreza no sería la única que puede mejorar una sociedad? Los chinos -todos los cada vez más importantes tigres económicos del sudeste asiático en Singapur, Hong Kong, Taiwán e incluso Malasia- son de origen chino. Es tanto el *chinalore* como la religión budista, lo que les propulsa hacia adelante. La pobreza que ya se hace evidente en la pequeña Gran Bretaña de hoy, va a aparecer en la América de Rambo antes del 2025 o en el 2050 como muy tarde.

En el caso de África del Sur, el *folk colonial y blanco* ha establecido una base económica e industrial utilizando *eurolore*. Ahora, en la nueva era del gobierno negro mayoritario, y con la decisión política de guardar y promocionar las vidas económicas e industriales de los países del SADC⁶, ¿qué o cuáles o de quién es la tradición popular que se empleará? Ya que la mayoría de nuestras gentes no saben el *eurolore*, o el *eurotude*, nosotros no sabremos valorar, mantener y promocionar las estructuras, sus mecanismos y sus fuerzas motrices. Ni cómo mantenerlos ni cómo hacerles una revisión. Tampoco, ni siquiera, dónde explotar el poder interior cuando las circunstancias se vuelven peligrosas.

La única opción que tenemos es la de explorar en nuestras psiques, en nuestros espíritus, en nuestras culturas, para encontrarnos con la sabiduría popular de nuestro pueblo; lo que hace que el vaquero se ocupe bien del ganado comunal, o que el ama de casa sea frugal en el uso del cereal familiar, o que el cabeza de familia en el consejo planifique bien las actividades agrícolas de la siguiente estación, o que el consejo de ancianos utilice más su larga experiencia que el inmaduro aventurismo cuando deciden el destino de la nación. O para engendrar muchos niños. Y para organizar las actividades económicas para satisfacer las necesidades económicas de cada familia.

Obviamente la mayoría de nosotros, productos misioneros, productos cristianos, tenemos poca o ninguna idea sobre la tradición popular de nuestro pueblo. Así que, compañeros estudiosos del *folklore*, necesitamos tener la humildad de traer a los folkloristas de las áreas rurales a las universidades, colegios, escuelas de primaria y secundaria como profesores visitantes o archivos vivientes o personas de recursos, que vengan para iluminarnos a nosotros y a nuestros estudiantes.

Sí, debemos rendir honores a nuestros ancianos. Debemos rendir

⁶ *South African Development Community* (nota de la traductora).

honores a nuestros superiores. Entonces seremos bendecidos. Entonces nuestros ojos se abrirán. Y seremos capaces de ver. Cuando ya hayamos adquirido la visión interior, las elecciones correctas serán evidentes. Entonces podremos desarrollarnos. De manera significativa.